

Fernando Durán López. *Versiones de un exilio. Los traductores españoles de la casa Ackermann (Londres, 1823–1830)*. Madrid: Escolar y Mayo Editores, 2015, 215 pp.

MARIA MORENO I DOMÈNECH
Universitat Pompeu Fabra
maria.moreno@upf.edu

Nous avons marché seuls sur les routes lointaines ; et les
mers nous portaient qui nous furent étrangères.

SAINT-JOHN PERSE, *Chronique*

El acercamiento a la cultura madre desde una posición excéntrica, ya sea consecuencia de exilio o de emigración, es un germen cultural vivísimo que a lo largo de los siglos ha desplegado una pluralidad de perspectivas textuales, que matizan, concretan y reconceptualizan los parámetros de su propia comprensión. Se trata de una de las manifestaciones más evidentes de este bascular entre lo uno y lo diverso que, como señala Guillén, no solo es base del quehacer literario, sino también de su estudio (Guillén 2005, 47).

Escudriñar en la otredad es labor del traductor y tarea casi inevitable del exiliado: la historia de la traducción en el exilio es, por lo tanto, una investigación de un tránsito dialéctico que debe tener en cuenta una serie de coordenadas sociopolíticas, culturales y personales concretas. Un capítulo interesante de dicha historia se encuentra en las traducciones del catálogo de la editorial Rudolph Ackermann para Hispanoamérica, que Fernando Durán López disecciona en su libro *Versiones de un exilio*, un estudio exhaustivo de los distintos escritores y de las distintas empresas de traducción que desde 1823 a 1830 se llevaron a cabo en la empresa dirigida por el alemán Rudolph Ackermann.

El libro halla uno de sus fundamentos teóricos en la división entre las dos maneras de entender el destierro que proponía Claudio Guillén en su libro *El sol de los desterrados: literatura y exilio*: la encarnada por Plutarco, que considera el exilio como una oportunidad para abrirse «a lo universal» y la desgarrada visión de Ovidio, que sufre el destierro como una amputación de la identidad (Durán López 2015, 16). El autor sitúa a los traductores de la casa Ackermann, a pesar de sus tristes y constantes referencias a España (Durán López 2015, 17), en el primer grupo, el de aquellos a quienes el exilio proporciona una perspectiva sobre la vida y el hombre «más allá de lo local y lo particular» (Guillén 1995, 22).

En la primera parte del libro se exponen los actores principales que protagonizaron este episodio de traducción en tierras inglesas, cuyas publicaciones se destinaban a Latinoamérica. En primer lugar, se esbozan algunos apuntes biográficos sobre el famoso

NOTA: Esta reseña se inscribe en el marco del proyecto de investigación *La traducción en el ámbito literario catalán desde el final del franquismo (1976–2000): estudios de recepción y de lengua literaria* (FFI2014-54915-P) del grupo de investigación consolidado TRILCAT de la Universitat Pompeu Fabra (2014 SGR 486).

editor de origen alemán afincado en Londres, Rudolph Ackermann (1764–1834), y sobre su producción editora. Además, Durán López tiene la lucidez de analizar el planteamiento económico de la empresa de Ackermann, ilustrándolo con datos estadísticos que permiten entender los diversos períodos de expansión y retracción de las exportaciones, determinantes en la conformación de un catálogo que trataba de abrirse paso entre sus competidores a partir de una propuesta moralizante y utilitaria «que proponía un cambio de paradigma a la vez que un acto de consumo» (Durán López 2015, 30).

A continuación enumera a los patrocinadores de los libros en español, haciendo especial hincapié en la figura de Vicente Rocafuerte (1783–1847), segundo presidente de Ecuador, que en la etapa londinense de su labor diplomática comprendió la necesidad de promover un proyecto intelectual para el apoyo de la causa hispanoamericanista, por lo que financió la publicación de manuales de temas como aritmética, religión y geografía, así como la de tratados técnicos (Durán López 2015, 36).

De este modo, el autor va dibujando la vida y circunstancias de los principales traductores de la casa Ackermann: José María Blanco White (1775–1841), José Joaquín de Mora (1783–1864) —ambos con un papel protagonista en la conformación del catálogo—, Pablo de Mendíbil (1788–1832), José de Urcullu (1791–1852) y Lorenzo Viallanueva (1757–1837). Se trata de un retrato de familia «ordenado y bien circunstanciado», que parte de la hipótesis de que Blanco White fue quien marcó el camino de la comprensión plutarquea del exilio; dicha concepción fue seguida por Mora y, por lo tanto, es posible hablar de un vínculo intelectual entre ambos (Durán López 2015, 14, 18).

Seguidamente se repasan las distintas publicaciones del catálogo Ackermann: periódicos, catecismos, mundos miniados, los libros de bolsillo *No me olvides* destinados a que los caballeros los regalasen a sus damas, novelas, obras didácticas y libros escolares para Latinoamérica. Un detalle acertado del libro es que el autor no se olvida nunca de comentar cómo las ilustraciones son un complemento significativo del aparato textual. La voluntad ilustrativa del proyecto editorial de Ackermann, con sus descripciones pintorescas de las tradiciones y costumbres de distintos rincones de *The world in miniature* o de los más variados manuales destinados a Latinoamérica, es subrayada por Durán López, que destaca un dato relevante: la reelaboración de los textos por parte de los traductores conlleva una apropiación de la propuesta, ya de por sí moralizante, del catálogo, en una forma de expresión de las propias ideas. Así, la comparación que Blanco White hace entre el sacrificio ritual hindú de las viudas y los conventos de clausura es analizada en términos de resemantización (Durán López 2015, 86–88).

Este análisis, columna vertebral del estudio, nos conduce a un cotejo de las versiones españolas de los textos de Walter Scott que realizan Blanco White y Mora. Se comparan algunos fragmentos de sus traducciones de *Ivanhoe*, contraponiendo el vocabulario convencional y la recurrencia a la amplificación por parte de Mora, a la precisa exuberancia léxica de Blanco White, que huye de la literalidad para acercarse al sentido del texto (Durán López 2015, 122–124).

En el libro se confrontan los deseos de publicar traducciones de poesía inglesa por parte de Blanco White con el pragmatismo utilitario del empresario Ackermann —no olvidemos que la empresa ofrece una gran cantidad de publicaciones de intención didáctica y moral como *Cartas de la educación del bello sexo* o *Gimnástica del bello sexo*—; dejando claro cómo esta circunstancia conlleva un freno a la renovación de la estética de la traducción poética. Asimismo, y este es uno de los grandes aciertos del libro, se reconstruyen las ideas de los autores sobre la traducción y de la posición hermenéutica a partir de la cual se acercan a los textos.

El libro tiene carácter contrastivo: si el objetivo del catálogo de proporcionar material a las nuevas repúblicas americanas no dio los frutos económicos deseados, a pesar del empeño de Ackermann, en cambio, sí puede afirmarse que es un punto de partida de la creación de una comunidad transatlántica de hispanohablantes (Durán López 2015, 128, 159, 166). También en cuanto a concepciones estéticas los escritores exiliados de la casa Ackermann iban por delante de la estética peninsular: en el libro se señalan también como los precursores del Romanticismo en España.

En definitiva, se trata de un estudio minucioso y extremadamente bien documentado sobre cómo, desde su exilio londinense, los traductores de la casa Ackermann establecen un vínculo con el público de las recién emancipadas repúblicas de Latinoamérica, creando así una noción de comunidad lectora y lingüística. Durán López no ha olvidado ninguna parte del entramado que conforma esta empresa de traducción, elucidando cómo las ideas estéticas e intelectuales se amoldan a un proyecto económico empresarial sumamente definido. A partir de esta disección de traducciones y de este repaso de datos económicos y apuntes biográficos, se explica cómo a través de traducciones y prólogos estos escritores articulan un discurso sobre su comprensión del acto de traducir, sobre su vivencia del exilio y sobre su visión de España. De algún modo, se trata de un estudio que pone de relieve este fenómeno de avance a dos velocidades, la de la producción cultural en el exilio y la del país de origen, este siempre en el punto de mira de los escritores expatriados.

Referencias bibliográficas:

- Durán López, Fernando. 2015. *Versiones de un exilio. Los traductores españoles de la casa Ackermann (Londres, 1823–1830)*. Madrid: Escolar y Mayo Editores.
- Guillén, Claudio. 1995. *El sol de los desterrados: literatura y exilio*. Barcelona: Quaderns Crema.
- . 2005. *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Tusquets.